

EL TRABAJO

el valor del futuro para todos



El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos, la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas.

Papa Francisco. Fratelli Tutti

“(…) si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y **trabajo para todos.**”

Papa Francisco. Fratelli Tutti

El pasado, el empleo antes de la pandemia

Desde marzo del 2020, tenemos la sensación de que hemos sufrido un gran cambio y que las cosas han ido a peor, pero para las personas en exclusión, **la incertidumbre venía de antes.** Así lo constataba el último informe FOESSA realizado por **Cáritas** que se compartió durante el 2019. El resultado, claros **signos de agotamiento del sistema de bienestar** que había caracterizado a la sociedad asturiana en términos de empleo y exclusión.

A nivel de empleo, la tasa de actividad más baja a nivel nacional (50%) junto con **un paro de larga dura-**

ción enquistado también en unos niveles del 54.6% del desempleo total lastraban el cuadro general.

En términos de exclusión, la falta de empleo era una situación más presente en las personas en situación de exclusión en Asturias que la media nacional (lo cual querría decir que el empleo protege más de la exclusión en Asturias que en el resto del país) pero las problemáticas en relación con el empleo habían tenido una evolución peor en Asturias que en el resto del país.

	Asturias	media nacional
Sustentador principal más de 1 año de desempleo	4.3	3.6
Sustentador principal empleo de exclusión	1.7	1.4
Sustentador principal empleo irregular	1.5	1.2
Hogares con prestación (contributiva, desempleo o pensión)	8.5	5.8

datos FOESSA 2018

final 2020 - inicio 2021	Parcialidad	13%	13%
	Tasa de paro	13.5%	16.9%

El presente. Llega la crisis sanitaria.

A pesar de que la COVID-19 es una enfermedad que ha producido una crisis sanitaria, desde el primer momento con el **frenazo brutal que el confinamiento y las restricciones supusieron para la actividad económica**, comenzamos a asistir a una consiguiente caída del empleo y falta de oportunidades para acceder al mismo.

La crisis sanitaria, por tanto, se convirtió en una crisis social. Después de un año viviendo esta situación, el COVID 19 ha dejado ya: una caída del PIB del 10.9%, **una tasa de paro del 13.50%** (16.95% a nivel nacional), **3.383 personas en ERTE en Asturias** (todavía 900.000 personas en ERTE a nivel nacional) y todos los contratos que se han dejado de hacer durante este año (se calcula que ha habido un 25-30% menos de contratos realizados durante el 2020, la mayoría de ellos temporales y ligados al sector de hostelería y turismo).

Si bien es cierto que, viendo los niveles de tasa de paro, temporalidad y parcialidad de los contratos podemos concluir que la situación actual puede estar siendo similar a la situación pre-covid, los **datos generales enmascaran una precariedad sistemática** y la realidad de las familias más vulnerables.

El empleo a finales del 2020 en Asturias no permitía salir de la pobreza a más del 15% de la población. La tasa de TRABAJADORES en situación de pobreza relativa de Asturias estaba en un 16.6% (más alta que la media nacional en un 13.2%) y la **tasa de pobreza severa permanecía en un 6.7%** (más alta que la media española, en el 3.1%). La precariedad en Asturias se mantiene para la parcialidad indeseada (**un 48% de los contratos parciales son indeseados y muy ligada al sector femenino**) con lo que podemos decir que se han sostenido situaciones de pobreza y

exclusión en términos de empleo, así como se han añadido nuevas situaciones que han llevado a más precariedad para las familias más vulnerables.

Y, tanto por los datos a nivel nacional como los datos de la actividad de Cáritas Diocesana de Oviedo, sabemos que **Cáritas** está acompañando a esas familias más vulnerables. Como perfil de esta vulnerabilidad a nivel de empleo destacar el de las familias monoparentales y, sobre todo, el de las personas migrantes.



Las personas migrantes

Si hablamos de un grupo de personas en el que la pandemia ha podido causar una desestabilización aún mayor de la que partían con respecto del empleo, ése es el de las personas migrantes.

La última tasa de paro de población migrante en España disponible para el último trimestre del 2020 está en el 28% (vs 22% mismo periodo año 2019) mientras que **en Asturias esta tasa es del 40.6%** (vs 34% año 2019) con mayor incidencia del paro en hombres que en mujeres, antes y durante el COVID.

Este hecho tiene su explicación ya que las mujeres extranjeras están ocupando puestos en empleo **doméstico, cuidado y atención a personas mayores**

y, en aquellos casos en los que su cualificación se lo permite, como auxiliares de geriatría.

Esta demanda, durante la pandemia, se mantuvo ya que en muchos casos son situaciones de máxima necesidad, pero hubo una pérdida de empleo considerable en este sector durante los meses de confinamiento, sobretodo en empleos más puntuales que no ha vuelto a recuperarse.

La relación de la población migrante con el empleo está presente sobretodo en **sectores de baja cualificación**, bien que hayan sido golpeados por la pandemia, bien que sean empleos inestables con jornadas parciales: reparto, ayudantes en servicios de construcción y reparaciones menores, empleo doméstico y cuidado de personas mayores, así como agricultura y hostelería.

A falta de empleo que pueda ayudar a mantener una situación precaria de por sí, la dificultad que han tenido las personas migrantes durante la pandemia ha sido la **falta de acceso a derechos**. A pesar de la flexibilización de las ayudas que en muchos casos han facilitado los ayuntamientos, estas no han llegado a la población migrante en muchos casos.

A las causas de **brecha digital** por la dificultad en el acceso a las mismas y desconocimiento de la información y recursos existentes, se le añaden falta de **periodo de empadronamiento** requerido y situaciones **administrativas irregulares** que hacen que el sistema de protección no haya llegado a estas personas.

En un contexto de mercado laboral muy complicado y todavía con una recuperación con muchas dudas en ciertos sectores cara al verano, estas personas llevan arrastrando un año de **fatiga mental**, stress e incertidumbre sobre ellos y sus familias. Tienen pocas o

nulas redes de apoyo y una situación de aislamiento social grande. Es por ello que podemos destacar que han sido las personas migrantes quienes más han participado en las acciones de formación del programa de empleo de Cáritas durante el 2020.

Además de la cualificación que pudieran adquirir en una materia u ocupación determinada, han sido las **personas que más necesitaban espacios de encuentro, compartir experiencias, dialogar y encontrarse en sitios seguros emocional y físicamente**. El 80% de los participantes en acciones de formación durante el 2020 han sido personas migrantes.



El trabajo, el valor del futuro para todos

Si queremos una sociedad inclusiva, el empleo que se genera en la misma no puede ser de otra manera que no sea inclusivo. El trabajo tiene mucho más que de ocupación productiva, es un hilo vertebrador de la vida de una persona, es un canal y espacio de desarrollo, de socialización, de estar y pertenecer a una sociedad con tu aportación a la misma. Y ese trabajo se formaliza y se regula para que se realice en **condiciones con un ingreso justo, con protección, seguridad y estabilidad**. En palabras del Papa Francisco, *“en una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino tam-*

bién un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo”.

La Iglesia y Cáritas llevan abogando y defendiendo el trabajo digno desde sus postulados y modelo de acción social y concretamente el trabajo decente formando parte de la iniciativa puesta en marcha por diferentes entidades de inspiración católica y congregaciones religiosas en Roma en el 2014: **Iglesia por un trabajo decente**. El trabajo decente es crucial para el desarrollo sostenible, como así establece la Agenda 2030 en sus ODS (Objetivos de desarrollo sostenible), en particular el objetivo 8 que plantea “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”.

Para ello, desde **Cáritas** se aboga como propuestas: distribuir de manera justa y digna el empleo, reco-

nocer socialmente todos los trabajos de cuidado necesarios para la vida humana, articular de forma humanizadora el trabajo y el descanso, luchar por la defensa de los derechos humanos y desvincular los derechos y su disfrute efectivo de la tenencia y tipología de empleo.

A nivel económico **Cáritas** apuesta un modelo que recupere el sentido original de la economía: una herramienta de organización de los recursos al servicio de todas las personas para satisfacer sus necesidades, garantizando derechos y el cuidado del planeta: la **economía solidaria**. Con iniciativas empresariales en las que la persona está en el centro de la actividad económica y el beneficio no es el fin sino un medio.



Programa de empleo de **Cáritas**

Desde el programa de empleo de Caritas en Asturias en este 2020 se ha acompañado a **614 personas** en itinerarios de inserción sociolaboral que han pasado por acciones de orientación, formación y/o intermediación. El contexto de este acompañamiento ha sido particularmente difícil, pero se han mantenido todas las acciones en curso, reprogramando aquellas que estuviesen planeadas desde el 15 de marzo hasta finales de junio para más adelante. Se ha trabajado en formato presencial y formato online si las acciones y las personas participantes lo permitían. Se han facilitado medios informáticos y de conexión para garanti-

zar que las personas pudiesen realizar sus cursos. Se han impartido **14 cursos de formación** (desde talleres prelaborales hasta certificados de profesionalidad) en los que han participado **183 personas**. El área de intermediación laboral ha sufrido las consecuencias de la pandemia en mayor medida, con **164 ofertas gestionadas** (un 22% menos que en 2019) de las cuales muchas ofertas no se han llegado a concretar por la incertidumbre de la situación y en las que se han integrado **46 personas**. Otras **67 personas han encontrado un trabajo durante el 2020** (40% menos que en 2019).



Preguntas para la reflexión:

¿Es el trabajo actual garante de integración en la sociedad para las personas?

¿Cuál es el valor que dan las personas que acompañamos al trabajo?

Es un valor monetario, es un valor utilitarista (en el sentido de cubrir unas necesidades materiales), es una expresión fundamental de desarrollo personal, una forma de expresar nuestro ser, aportar en sociedad....

¿Conocen y entienden las personas que acompañamos las dinámicas del mercado laboral actual?

¿Si las conocen, por qué cuesta tanto la realización de un proceso de mejora de la empleabilidad?

Las personas con Salario Social Básico (SSB) y/o que cobran prestaciones no llegan en muchas ocasiones al programa de empleo. ¿por qué creéis que se da esta circunstancia? ¿qué podemos hacer cada uno de nosotros al respecto?

¿Actuamos como una comunidad acogedora para la inclusión de las personas migrantes?

¿Somos conscientes de que la migración forzosa está produciendo un empobrecimiento, por pérdida de capital humano, en los países de origen?